



"En las manos del tiempo
me diviso
al final de mi mismo
como un busto de anciano,
y veo mi materia modelada
en la blanca escultura de
mis años".

■ El Barrenechea de hoy.
El pensativo e íntimo
contemplador del flujo vi-
tal ha dejado de ser el
fino humorista de otros
tiempos, y es el mismo.

■ El mismo verso limpiado
de "L'ario Morir".
"fue cargando de experien-
cia vital: de dolor, de
profundidad y hoy llega
en "Céniza Viva" —may
lejos de sus comienzos—
transformado en una me-
lancólica contemplación de
la efimeridad de lo feliz,
de lo grato y de lo vivo.

— "Un tipo feliz no tiene
sentido de las cosas..."

Así habla el Julio Bar-
renechea de hoy. El Bar-
renechea de la "Céniza
Viva", que muestra un
consciente dolor declara-
do por el tiempo que pa-
sa. El que dejó de ser hu-
morístico y puede serlo
"porque lo alegre y serio
es muy fugaz e incons-
tante".

Barrenechea, el diplomá-
tico y poeta lo mejor el nor-
ta y diplomático "porque
poeta se puede ser siempre
y de allí a uno no lo
echan" está de nuevo en
Chile y habla de su poesía
y de su vida. De esa vida
de felicidades y dolores; de
esa vida "que Dios hace ver
las cosas más profunda-
mente porque cada día es-
tamos más cerca de la
muerte"...

Habla, por supuesto de su
"Céniza Viva"; de su cada
día más profunda concien-
cia de lo perecedero y de
lo efímero; de los miles de
rosas de todo su verso y de
sus constantes y ubicuas
"desdramatizantes".

Y el Barrenechea de hoy,
el melancólico y medita-

Julio Barrenechea:

El Poeta Frente al Tiempo

por César Fredes

bundo Barrenechea del tien-
po que se le va, tiene presen-
ta la sonrisa y el buen hu-
mor que tuvo siempre, pero
que ya no es el mismo.

— "Yo hablé siempre del
Ciudadano y del Ser y de
que bello y prácticamente
se puede ser las dos cosas
juntas y separadas al mis-
mo tiempo. El ciudadano
tiene sus problemas y acti-
vidades de la realidad (mili-
tancia, trabajo, vida, hu-
mor). El poeta del ser, sus
problemas interiores, su sen-
sibilidad, su obra. Ser poe-
ta es tener "un cargo" y
llevárselo una carga. Y de la
carga hay que desahoga-
se..."

Ello explica el humor y
la combatividad del ex di-
plomático, estudiante y políti-
co —del vibrante orador
partidario—. Y también al
fino y delicado versador de
toda una vida.

Barrenechea ha sido com-
bativo en la vida y suave en
el verso. Hoy cuando vital-
mente todavía puede ser lu-
chador, humorista e ingenie-
ro; prácticamente es, sobre
todo, un observador de la
dolorosa y doliente realidad
del que se acerca al final
de caminos.

En "Céniza Viva" Bar-
renechea tiene más patente
que nunca un dolor sobre
su espíritu.

Hay quienes han creído
ver en su última obra el
insuperable signo con que
lo marcó el dolor y la tra-
gedia íntima y él lo sabe:

— "Hay quien ve en mi ac-
tual sentido de la soledad,
de la angustia, de lo perece-
dero, un reflejo de aconte-
cimientos íntimos; que me
quebrantaron y toda la
verdad no es esa. Mi poe-
sía, como mi vida, es el
camino hacia la muerte. Es
una convicción que viene de
muy lejos, un sentimiento
que ya en "Diarío Morir"

ya estaba presente, aunque
con debilidad. Y esta sen-
sencia a comprobar el sen-
tido de lo perecedero, es al-
go natural que se afina con
el tiempo..."

Es ovvio. La sensibilidad
del poeta angustiado; la tri-
te y melancólica mirada
sobre el implacable paso
del tiempo, fue acentuando
la angustia vieja como los
siglos que reside en el es-
píritu humano. Barrenechea
humano y profundamente
sensible tuvo siempre el ojo
y el espíritu presto para
advertir que no somos más
que un camino cada día más
cerca hacia la muerte, y que
la felicidad es sólo un refun-
ción fugaz en la predomi-
nante oscuridad de la angus-
tia y el desahogo.

Esa es la explicación de su
obra actual. La suma de to-
dos los momentos amargos
y de los felices de él y de
los hombres: De todas las con-
ciencias que observan el río
que se va y no vuelve; de to-
dos los contempladores del
tiempo agonizante que se cre-
ce sobre los hombres.

Sin embargo, la amplia per-
spectiva de todo: la plena con-
ciencia del inminente trans-
curso del tiempo, hace más
fuertes sus anhelos y sus de-
seos futuros y presentes:

— "Quisiera escribir mi pri-
mer libro de poemas con toda
mi experiencia y oficio de ahó-
ra. Mi primer libro de poe-
mas, eso que sería como los
poemas de una nueva voz..."

Los poemas nuevos y el tea-
tro "aspiración de todo poe-
ta" tienen un lugar presente:
el futuro dual del versador y
del poeta.

— "Todos los grandes poetas
han terminado escribiendo tea-
tro: Shakespeare, García Lor-
ca..."

También puede hacerlo Ju-
lio Barrenechea, el diplomá-
tico-poeta, observador de una
realidad concreta y exacta co-
mo es la India donde reside

y en donde puede concebir la
visión de una nueva estre-
ta, así como él crea:

— "El verso no importa don-
de se escriba, porque cuando
uno lo traslada al papel y
está desde mucho antes. Y
le llama a concretarlo "el día
luminoso", esa impresión
de verso e incluso de retener
lo por años. Me he llevado
años con un verso listo
y ha salido de repente con
una definición de la savia
que excreta a través de una
rosa blanca..."

El poeta "cayó" de nuevo:
las rosas en la imagen, su giro
su recurso preferido y habi-
tual.

El buen humor, la liviandad
vienen entonces de inmediato.
Barrenechea tiene rosas "pro-
pias"; y rosas favoritas como
las blancas. El hombre fuerte
es, elegante, "dueño del mun-
do" (como lo describió un vie-
jo conocido) habla de sus ro-
sas blancas con la seriedad
que sólo un poeta puede po-
ner en la palabra.

— "No sé cuántas rosas ten-
go en mi obra, pero creo que
algún día me harán un in-
ventario de ellas. Quisiera
yo mismo me las cuente, as-
como a Angel Cruchaga San-
ta María le contabilizaron sus
estrellas... Por eso, a veces,
sacrifico algunas y las cam-
bio por otra cosa..."

Esa es la imagen sonriente
del poeta. Más bien del di-
plomático, que adquiere poco
a poco una seguridad, que
se le oullo tras una emotivi-
dad sorprendente.

Es de nuevo la dualidad
"Ciudadano-Ser". Vuelve a ser
funcionario internacional, elo-
gante y cuidadoso.

Atrás— bastante adentro, pe-
ro muy pronto para aferrar—
queda la ya definitivamente
decaída sensibilidad doloro-
sa y angustiada del poeta de
hoy.

La sensibilidad y su expli-
cación.

LA NACION

SANTIAGO
30-IX-1968

656031

El poeta frente al tiempo. [artículo] César Fredes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fredes, César

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta frente al tiempo. [artículo] César Fredes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile